

EUGENIO D'ORS Y LA GÉNESIS DEL DISCURSO DEL NACIONALISMO FALANGISTA¹

Maximiliano Fuentes Codera
Universitat de Girona

Esta comunicación tiene como objetivo general realizar una aproximación al pensamiento sobre la nación y el nacionalismo de Eugenio d'Ors y a las relaciones establecidas entre él y el pensamiento falangista sobre el Imperio, España y Europa. El uso de la palabra «aproximación» no es casual ya que este es un problema de gran calado que, a pesar de haber sido abordado en algunas obras relativamente recientes, no ha sido analizado en profundidad por la historiografía. Los elementos centrales que parecen explicar esta falta de estudios² son, por un lado, la falta de sistematicidad de la obra orsiana, publicada mayoritariamente en glosas, y por el otro, un cierto apriorismo que ha caracterizado el ambiente historiográfico catalán en las últimas décadas, el único que, por otra parte, le ha concedido una mínima atención. Me refiero esencialmente a aquellos que han puesto (y continúan poniendo) el énfasis en su «traición» al nacionalismo catalán como el eje central de una trayectoria que supuestamente había de finalizar en la adhesión al franquismo³.

El franquismo estructuró su discurso nacionalista a partir de la relación entre dos culturas políticas, la nacionalcatólica y la fascista-falangista, que se desarrollaron desde la crisis de fin de siglo, emergieron como tales en los años treinta y crecieron de manera exponencial durante la guerra⁴. Tuvieron unos orígenes diversos, la primera desde la esencialidad católica de España de Menéndez y Pelayo y la segunda como heredera heterodoxa de regeneracionistas y noventayochistas, y compartieron algunos elementos comunes a todos los nacionalismos europeos: la idea de decadencia y resurrección de la patria, la lucha contra el nacionalismo liberal del siglo XIX y la

¹ El autor participa del proyecto de investigación FF2009-11260. Agradezco a Alfons Jiménez Cortacans haberme dejado leer algunos fragmentos preliminares de su tesis doctoral.

² La única biografía disponible en la actualidad es la de Enric Jardí, publicada originalmente en 1967. JARDÍ, E.: *Eugeni d'Ors. Obra i vida*, Barcelona, Quaderns Crema, 1990.

³ Dos excepciones a esta tendencia general: CACHO VIU, V.: *Revisión de Eugenio d'Ors (1902-1930)*, Barcelona, Quaderns Crema- Residencia de Estudiantes, 1997; UCÉLAY-DA CAL, E.: *El imperialismo catalán*, Barcelona, Edhasa, 2003.

⁴ SAZ, I.: «Las culturas de los nacionalismos franquistas», *Ayer*, 71(2008), pp. 153-174; SAZ CAMPOS, I.: *España contra España*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

búsqueda de unas esencias de la patria –y de las palancas para su regeneración– que acabaron encontrando en lugares diferentes, la primera en la unidad católica y la segunda en un pueblo abstracto y eterno. Por otra parte, ambas culturas mantuvieron relaciones divergentes con el liberalismo: mientras que el nacionalcatolicismo se estructuró desde sus inicios en abierta oposición a él, el nacionalismo falangista bebió de algunas fuentes –Ortega y Gasset, Unamuno, Baroja, el «primer» Maeztu– que, sin ser «prefascistas», sostuvieron unas actitudes ambiguas que podían evolucionar desde una crítica al parlamentarismo español a la crítica al parlamentarismo como sistema, y de allí al desprecio por la democracia⁵.

El pensamiento de Eugenio d’Ors es esencial para comprender el nacimiento y el desarrollo de ambas culturas políticas. A pesar de que interactuó ampliamente con el nacionalismo nacionalcatólico⁶, esta comunicación intentará analizar su influencia en el falangismo a través del comentario de algunos de sus intelectuales más relevantes.

El nacionalismo (catalán y español) de Eugenio d’Ors

En plena consonancia con el ambiente intelectual del fin de siglo, Eugenio d’Ors, desde sus inicios como intelectual, consideró que era vital un cambio en los valores que imperaban en Cataluña y España y encontró en la Lliga Regionalista y sus espacios institucionales la plataforma para proyectar sus ideas. Su pensamiento político-cultural se articuló en base a unas palabras-clave (Arbitrarismo, Civilismo, Socialismo, Intervención) que tenían en el clasicismo y el imperialismo su marco general. Así como Georges Sorel había creado una mitología para el sindicalismo revolucionario basada en la huelga general, D’Ors construyó un repertorio mítico para su proyecto nacionalizador centrado en el Imperio. Influenciado por Thomas Carlyle, pensaba que la Historia había

⁵ Véanse, para confrontar visiones: JULIÁ, S.: *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 59-102; SAZ, I.: «Regeneracionismos y nuevos nacionalismos. El caso español en una perspectiva europea», en BURDIEL, I. Y CHURCH, T. (eds.): *Viejos y nuevos imperios*, Valencia, Episteme, 1999, pp. 135-156; GONZÁLEZ CUEVAS, P.: «La inflexión autoritaria del liberalismo español», en SUÁREZ CORTINA, M. (ed.), *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 427-469.

⁶ Las cíclicas polémicas entre D’Ors y Maeztu o las referencias al Imperio de Pemán son muestras claras de las relaciones entre el glosador catalán y los intelectuales tradicionalistas. Véanse: GONZÁLEZ CUEVAS, P.: *Maeztu. Biografía de un nacionalista español*, Madrid, Marcial Pons, 2003; ÁLVAREZ CHILLIDA, G.: *José María Pemán. Pensamiento y trayectoria de un monárquico (1897-1941)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1996; GONZÁLEZ CUEVAS, P.: *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998.

sido hecha por individuos excepcionales, genios políticos, religiosos o culturales que eran parte, a su vez, de Estados-héroes, naciones extraordinarias que podían imponer su vigorosa personalidad a una época⁷. Estas ideas estaban directamente relacionadas con su tarea expansiva: la reivindicación pancatalana que prometía un futuro esplendoroso en el que Cataluña, heredera latina de la antigüedad, intervendría en los asuntos mundiales desde el Mediterráneo. A partir de aquí, rechazaba la generación anterior del liberalismo y el individualismo que había permitido la consolidación de los nacionalismos y regionalismos *burgueses* y había imposibilitado la unidad de los pueblos, modélicamente representada por el Imperio Romano.

Antes de la Gran Guerra, Eugenio d'Ors había presentado una idea clara sobre su concepción de Europa centrada en la voluntad de un retorno mítico al Sacro Imperio Romano Germánico que se fundamentaba en la existencia de dos culturas en lucha dialéctica, la latina (mediterránea) y la germánica, que habían construido una Europa dinámica y que le habían proporcionado su unidad desde la época clásica⁸. Desde esta perspectiva, Europa debía construirse bajo el modelo de una federación, elemento proveniente de la Grecia clásica que a lo largo de buena parte de su vida intentaría vincular con un federalismo pimargalliano, subordinado a la autoridad y el orden de un gobierno aristocrático. En este esquema, el papel del imperialismo⁹ y el mediterraneísmo¹⁰ eran centrales ya que le permitían que este planteamiento funcionase como un mito nacionalizador para Cataluña y, potencialmente, para España. Asumiendo con profundidad la crisis del naturalismo, Xènius oponía el imperialismo a todo aquello relacionado con el siglo XIX –individualismo, nacionalismo, anarquismo¹¹– y afirmaba que el Estado era la pieza central del Imperio, «*Per rebatejar en ciutadania als homes caldrà deslliurar-los de les Monarquies i de les Nacionalitats. Caldrà glorificar, una darrera altra hora, l'Estat –la superba creació arbitrària– i*

⁷ Véase D'ORS, E.: «Noruega imperialista», *Papers Anteriors al Glosari*, Barcelona, Quaderns Crema, 1994, pp. 286-294.

⁸ FUENTES CODERA, M.: «El somni del retorn a l'Imperi: Eugeni d'Ors davant la Gran Guerra», *Recerques*, 55 (2007), pp. 73-93; PASCUAL SASTRE, I.: «La idea de Europa en el pensamiento de Eugenio d'Ors. Etapa barcelonesa, 1906-1920», *Hispania*, 180 (1992), pp. 225-260.

⁹ UCELAY-DA CAL, E.: *El imperialismo catalán*, *op. cit.*; VARELA, J.: «El sueño imperial de Eugenio d'Ors», *Historia y política*, 2 (1999), pp. 39-82.

¹⁰ VALLCORBA, J.: *Noucentisme, mediterraneisme i classicisme. Apunts per a la història d'una estètica*, Barcelona, Quaderns Crema, 1994; GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «Noucentisme, catalanisme et arc latin», *La Pensée de Midi*, 1 (2000), pp. 44-51.

¹¹ D'ORS, E.: «Litúrgia», *Glosari 1915*, Barcelona, Quaderns Crema, 1990, pp. 244-245.

*combatre la Nació –el jou fatal»*¹². Estas ideas, como veremos, serían centrales en el nacionalismo falangista.

D'Ors había sido influenciado por varios autores europeos y por las lecturas hechas por algunos intelectuales catalanes que le habían precedido¹³. En la mayoría de los trabajos que han estudiado su pensamiento político-cultural se han enfatizado sobre todo dos de ellos, Charles Maurras y Georges Sorel, dos de las fuentes fundamentales del fascismo en términos ideológicos¹⁴.

Xènius había recibido la influencia del pensamiento de Maurras, basado en la conjunción de un nacionalismo integral –que negaba cualquier vinculación entre el absolutismo ilustrado y las tendencias democráticas– y una estética clasicista¹⁵. Sin embargo, en su perspectiva, mientras que el nacionalismo exaltaba las diferencias de cada pueblo, el imperialismo aspiraba a unirlos en un Estado. Este elemento, y el positivismo comtiano del que bebía Action Française, le alejaba del maurrasianismo estricto¹⁶. Frente a la tensión evidente planteada entre su pensamiento «no-nacionalista» y su proximidad a la Lliga Regionalista, Xènius estableció una diferenciación entre el «atrasado» nacionalismo español y el «universalizante» e imperialista nacionalismo catalán, que era simultáneamente un proyecto regenerador para España.

Georges Sorel también fue una influencia importante y las referencias son fácilmente detectables en sus textos¹⁷. En el proceso de construcción del clasicismo mediterráneo, D'Ors, pasando a través de Nietzsche¹⁸, había alcanzado la idea de un *individualismo colectivo* en la que la invención de los mitos políticos y culturales tenían una referencia evidente. Pero lo que le atraía de la ideología sindicalista revolucionaria

¹² D'ORS, E.: «Per la reconstrucció de la Ciutat», *Papers anteriors...*, op. cit., p. 300.

¹³ RUIZ SIMÓN, J. M.: «Eugeni d'Ors i l'imperialisme català (1903-1909)», en TERRICABRAS, J.-M. (ed.): *El pensament d'Eugeni d'Ors*, Girona, Documenta Universitaria, 2010, pp. 53-84.

¹⁴ STERNHELL, Z.: *Ni droite, ni gauche. L'idéologie fasciste en France*, Paris, Seuil, 1987; STERNHELL, Z., SZNAJDER, M. y ASHERI, M.: *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI, 1994. No entraré en esta comunicación en el debate sobre sus tesis; véase, entre otros: WOHL, R.: «French Fascism, Both Right and Left: Reflections on the Sternhell Controversy», *Journal of Modern History*, 63 (1991), pp. 91-98.

¹⁵ NGUYEN, V.: *Aux origines de l'Action Française. Intelligence et politique vers 1900*, Paris, Fayard, 1991.

¹⁶ Véase MOLIST POL, E.: «Lo vivo y lo muerto en la doctrina de Maurras. Una entrevista con Eugenio d'Ors», *Revista. Semanario de Información, Artes y Letras*, 32 (20.XI.1952), p. 8. Cfr. GONZÁLEZ CUEVAS, P.: «Charles Maurras en Cataluña», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCIV, c. II (1998), pp. 309-362.

¹⁷ Es importante destacar que el análisis de la influencia de Sorel en España es un tema prácticamente inexplorado.

¹⁸ UCELAY-DA CAL, E.: *El imperialismo catalán*, op. cit., p. 570; SOBEJANO, G.: *Nietzsche en España*, Madrid, Gredos, 2004, pp. 565-574.

no era su componente clasista sino la fuerza del sentido intervencionista que infundía en todo militante, la potencia de lo que Sorel entendía como un producto intelectual que debía ser aceptado en su totalidad como la expresión de las convicciones irrefutables de un colectivo¹⁹.

Lejos de presentar una postura pesimista, para Xènius la Gran Guerra representó una posibilidad excepcional para la reconstitución de Europa –y de España, dentro de ella– a través de la (re)construcción mítica del Imperio de Carlomagno, favorecida por las virtudes purificadoras del conflicto. Desde su perspectiva, Francia y Alemania constituían una comunidad que debía unirse; debían formar un único Imperio y por ello condenó el enfrentamiento como una «guerra civil» en el seno de la cultura europea y realizó un intento de conciliación sincrética entre el germanismo y el latinismo a través de un juego de conceptos en el que Alemania volvería a traer a Europa la *Autoritat* (una vieja idea latina), que, a su vez, volvería a extender la *Llibertat* (vieja idea alemana) en toda Europa. El esquema que sostenía este planteamiento era la identificación de la cultura francesa con el liberalismo del siglo XIX, mientras que Alemania era entendida como la heredera de los valores de la cultura europea del siglo XVII, del absolutismo ilustrado francés y sus ideas de jerarquía, autoridad y orden²⁰.

Pero este esquema, sostenido desde una posición férreamente neutralista en el contexto de antagonismos dominante durante la guerra, le proporcionó críticas muy duras de quienes eran sus supuestos aliados intelectuales –Action Française, entre otros grupos franceses– y apoyos del difuso pacifismo europeísta que se constituyó durante los primeros años del conflicto alrededor de Romain Rolland²¹. En el contexto posterior al conflicto, las críticas a Maurras y a Action Française aparecieron con mayor fuerza y la influencia del pensamiento de Sorel, que –recordemos– se había mantenido neutral durante la guerra²², se hizo mucho más evidente.

El final del conflicto abrió una nueva etapa marcada por una creciente simpatía por el sindicalismo, el obrerismo y el desarrollo de los procesos revolucionarios europeos, el ruso en particular. La Gran Guerra había pasado sin provocar el cambio

¹⁹ ACCAME, P.: *Georges Sorel. Le mutazioni del sindacalismo rivoluzionario*, Roma, Prospettiva, 2009, pp. 71-74.

²⁰ FUENTES CODERA, M.: «El somni...», *op. cit.*

²¹ FUENTES CODERA, M.: *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra*, Lleida, Pagès Editors, 2009.

²² MALATESTA, M.: «Georges Sorel devant la guerre et le bolchevisme», en JULLIARD, J. y SAND, S.: (dirs.), *Georges Sorel en son temps*, Paris, Seuil, 1985, pp. 101-122.

total que algunos intelectuales habían esperado con ansias de regeneración y las conmociones revolucionarias eran el nuevo mito a abrazar. Y aquí se encontraba con un Sorel que había hecho una vuelta hacia un sindicalismo *sui generis* que veía en Lenin el gran líder antiliberal y antidemocrático²³. La falta de esperanza en el papel de la Sociedad de Naciones se mezclaba con las noticias sobre los levantamientos revolucionarios en Europa y Barcelona: la humanidad estaba entrando en una «*nova era*»²⁴, la de «*Marsellesa de l'Autoritat*». En este contexto, la lucha sindicalista era entendida como una lucha estatalizante por la cultura colectiva²⁵ que, aunque no lo dijera en estos términos, era también una lucha nacionalizadora-civilizadora.

Sus textos posteriores a la «defenestración» mostraron algunos elementos interesantes. Por un lado, una clara preocupación por el sindicalismo y el gremialismo; por el otro, una marcada tendencia federalista en oposición al nacionalismo –«He aquí dos naciones. –Según nacionalismo se excluyen. Según cosmopolitismo, se funden. Según principio federativo, se enlazan»²⁶ – que se combinaba con el cuestionamiento de las capacidades imperiales catalanas. Como en Ortega, Europa aparecía como una idea nacionalizadora y abría un amplio abanico de relaciones posibles²⁷. Por el otro, se evidenció también un mayor peso del pensamiento de Sorel frente al de Maurras –que nunca desapareció del todo–, lo cual permite pensar su influencia sobre los futuros jóvenes falangistas, la «corte literaria de José Antonio», que buscaban la renovación de la política y el nacionalismo español alejándose del *viejo* tradicionalismo.

Frente a la dictadura de Primo de Rivera D'Ors mostró unas primeras dudas que pronto se desvanecieron ante la certeza del inicio de un nuevo período marcado ya no por el regionalismo y la autonomía, sino por la «necesidad de pensar según jerarquía»²⁸. La experiencia bolchevique había perdido ya todo los matices autoritarios que tanto le habían impactado. El modelo parecía venir desde mucho más cerca. Así como en 1919 había decidido aceptar la servidumbre intelectual que creía que exigía el leninismo, el 18

²³ D'ORS, E.: «Grandeza y servidumbre de la inteligencia (1919)», en *Trilogía de la «Residencia de Estudiantes»*, Pamplona, EUNSA, 2000.

²⁴ D'ORS, E.: «Encara serveixen», *La Veu de Catalunya* (edición de la tarde), 19-III-1919, p. 8.

²⁵ D'ORS, E.: «El míting d'anit passada», *La Veu de Catalunya* (edición de la tarde), 20-III-1919, p. 7.

²⁶ D'ORS, E.: «Dialéctica y principio federativo», *Las Noticias*, 25-IV-1920, p. 1.

²⁷ FUENTES CODERA, M.: *Un viaje por los extremos. Eugeni d'Ors entre la Gran Guerra y el fascismo (1914-1923)*, Tesis Doctoral, Girona, Universitat de Girona, 2011.

²⁸ D'ORS, E.: «Las opiniones extranjeras sobre lo de España», *Nuevo Glosario*, Vol. I, Madrid, Aguilar, 1946, p. 724. Véase: GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G.: *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Alianza, 1988 (sobre D'Ors, pp. 88-93).

de junio de 1924 –no sin reservas– parecía encontrar en el fascismo italiano una nueva fuente de renovación que pasaba por encima de la esterilidad del largo derrotero del regeneracionismo español, «Si no hay otro remedio, antes que caer en una socarronería general, en una despotenciada vejez, en una imposibilidad completa de retórica y de mímica, en la esterilidad para el mito y el rito... ¡viva el Fascio!»²⁹. En este contexto, certificaba su adhesión a la dictadura integrándose como profesor de «Ciencia de la Cultura» en la Escuela Social tras el sonado homenaje a Ángel Ganivet de marzo de 1925 en la Universidad de Madrid³⁰. El fascismo comenzaba a parecerle cada vez menos nacionalista y más imperialista y europeísta³¹, un modelo que podía importarse, con las especificidades del caso, en España.

El advenimiento de la República fue como el regreso de una vieja pesadilla y le llevó a afirmar que la solución no podía venir de un régimen dominado por las masas y el «mezquino molde constitucional nacionalista», sino por la «concepción imperial» y de una «política de misión» que pusiera España dentro de «los intereses de los otros pueblos de la comunidad continental» con centro en Roma³². Con el inicio del *Glosario* en el periódico católico *El Debate* en 1932, el peso de la religión creció, aunque lo hizo, como siempre, desde un punto de vista «utilitario», maurrasiano, que destacaba la organización jerárquica de la Iglesia y su importancia en la «continuidad nacional» por encima de los aspectos meramente religiosos: un Estado sin religión oficial –sin «misión espiritual»– tendería a reemplazarla por la religión del nacionalismo que se observaba en sectores tradicionalistas como la CEDA. Como es sabido, durante la Guerra Civil D’Ors se incorporó al gobierno de Burgos, en enero de 1938 se convirtió en secretario perpetuo del recientemente creado Instituto de España y un mes después fue nombrado Jefe Nacional de Bellas Artes (fue cesado el 25 de agosto del año siguiente).

²⁹ D’ORS, E.: «Mitos, ritos», *Nuevo Glosario*, Vol. I, *op. cit.*, p. 931.

³⁰ JARDÍ, E.: *Eugeni d’Ors...*, *op. cit.*, pp. 231-233; D’ORS, E.: «El arte de no aderezar los restos», *Nuevo Glosario*, Vol. I, *op. cit.*, pp. 1017-1019.

³¹ D’ORS, E.: «El *Prezzolini*», *Nuevo Glosario*, Vol. I, *op. cit.*, pp. 764-767; D’ORS, E.: «La unidad en la Europa inquieta», *Nuevo Glosario*, Vol. II, Madrid: Aguilar, 1947, pp. 51-52.

³² D’ORS, E.: «Nueve en nueve», «Política y Misión» y «Espíritu de Ginebra y espíritu de Roma» *Nuevo Glosario*, Vol. II, *op. cit.*, pp. 695-697, 707-710 y 711-712.

En líneas generales, como afirmó Javier Varela³³, el pensamiento nacionalista sólo sufrió un ejercicio de reescritura a partir de 1923. A pesar de que la potencialidad imperialista de la Cataluña mediterránea desapareció, su legado clásico e imperial no se perdió sino que fue resignificado para (re)construir la grandeza imperial española. La Cataluña nacionalista había quedado del lado de lo irregular y España, mirando al fascismo italiano³⁴, se incorporó a la corriente de lo eterno, apareció del lado de lo europeo y muchas de sus características se convirtieron en universales³⁵. Pero la idea del Imperio era la misma: «Imperio es el nombre de una creación esencial de Cultura y, por consiguiente, de redención, en exorcismo contra un producto de Natura, de pecado, por ende, es decir la Nación. Pienso que en el Imperio se redimen las naciones, como los hijos de Eva y herederos de su mancha, en el bautismo»³⁶. Sólo cambiaban los referentes: se pasaba de la exaltación de la raza catalana simbolizada en la Teresa de *La Ben Plantada* –que ahora representaba reposo y ociosidad– a la exaltación del Imperio español en las figuras de Isabel y Fernando, símbolos de política y acción. *La vida de Fernando e Isabel*, un libro cargado de historicismo pensado con el objetivo de «profetizar el pasado»³⁷, mostraba a los Reyes Católicos como «forjadores los dos con sus manos de la nación que tras ellos, y solamente tras ellos, merece el nombre de España»³⁸, como los primeros responsables de la unidad de la nación y de un proyecto imperial que debía ser un modelo para el presente. En este texto, la «profetización del pasado» tenía su punto culminante en un «Soneto de las Regencias de Fernando»³⁹ que era tanto pasado como presente y futuro para España, una declaración de la estrechez de las naciones y una llamada a emprender el camino imperial de «restauración del Imperio Romano»⁴⁰.

³³ VARELA, J.: «El sueño imperial de Eugenio D'Ors», *op. cit.*, p. 70.

³⁴ D'ORS, E.: «Facies del Fascio», *Nuevo Glosario*, Vol. II, *op. cit.*, pp. 976-978.

³⁵ D'ORS, E.: «Nacionalismos en América», «Un escritor regional», «Sacudida», *Nuevo Glosario*, Vol. II, *op. cit.*, pp. 27-29, 603-604 y 717-718.

³⁶ D'ORS, E.: «Comercio epistolar», *Nuevo Glosario*, Vol. III, Madrid, Aguilar, 1949, p. 625. En este texto, escrito entre 1938 y 1940, afirmaba que Maeztu no había entendido bien sus ideas, pero que José Antonio era uno de los «se encendían» con ellas.

³⁷ D'ORS, E.: *Vida de Fernando e Isabel*, Barcelona, Juventud, 1982, p. 9.

³⁸ *Ibid.*, p. 5.

³⁹ *Ibid.*, p. 199.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 207.

D'Ors en la construcción del ultranacionalismo falangista

Las influencias ejercidas por Xènius fueron amplias y sinuosas, y aunque este no es el lugar donde reseñarlas, es interesante destacar dos grupos sobre los cuales sus textos fueron especialmente importantes antes del nacimiento del falangismo. En primer lugar, el de algunos jóvenes catalanes –Josep Maria Junoy, J. V. Foix y Josep Carbonell, entre otros– que desde *Monitor* permiten trazar, como ha hecho Ucelay, algunos puntos de contactos con las teorías de Giménez Caballero a través de Joan Estelrich. En una mezcla de futurismo italiano y nacionalismo integral, bebiendo de fuentes orsianas, estos jóvenes abogaron por una expansión confederal de la Península Ibérica que permitiría la destrucción de los «provincialismos» locales –Cataluña– y españoles y la conformación de unidades imperialistas en Europa⁴¹. El segundo grupo, más conocido y analizado, es el de la Escuela Romana del Pirineo y la revista *Hermes*⁴². La influencia orsiana es fácilmente detectable en varios de sus integrantes, especialmente en Rafael Sánchez Mazas. *Hermes* afirmaba tener como propósito trabajar para «la afirmación espiritual de la raza»⁴³ y aportar, a la manera *noucentista*, una savia nueva a España. Allí convivían sin aparente dificultad, el nacionalismo vasco y el español, la dirección de un vasco más o menos heterodoxo como Jesús de Sarría con la colaboración de un maurista como José Félix de Lequerica, la *vieja* generación –Unamuno, Baroja o Maeztu– con la joven –Sánchez Mazas, Murlane Michelena–, ambas bajo la mirada de Ortega y Xènius. Así como el imperialismo de D'Ors y Prat proponía regenerar España desde Cataluña, *Hermes* planteaba la posibilidad de que esto sucediera desde Bilbao. Era una demostración de que «los caminos españoles y los europeos marchaban en la misma dirección» y de que «la propia guerra europea, junto con la posguerra y la Revolución rusa, pudo ser seguida por algunos intelectuales

⁴¹ UCELAY-DA CAL, E.: «Vanguardia, fascismo y la interacción entre nacionalismo español y catalán: el proyecto catalán de Ernesto Giménez Caballero y algunas ideas corrientes en círculos intelectuales de Barcelona, 1927-1933», en BERAMENDI, J. y MÁIZ, R. (comps.), *Los nacionalismos en la España de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 73-85; UCELAY-DA CAL, E.: *El imperialismo catalán*, op. cit., pp. 793-796.

⁴² MAINER, J.-C.: *Regionalismo, burguesía y cultural. Los casos de Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, Barcelona, A. Redondo, 1974; CARBAJOSA, M. y P.: *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 1-13; ESCALANTE, P.: *Hermes, revista del País Vasco*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína, 1989.

⁴³ *Hermes*, núm. 1, 1-1-1917.

españoles como una crisis de la civilización occidental»⁴⁴. En repetidas oportunidades D'Ors glosó elogiosamente esta iniciativa, en la que vio una nueva promoción novecentista que mostraba «la emancipación de anécdotas mezquinas» y «captaciones de verdadera modernidad»⁴⁵. Esta vinculación se mantuvo en las décadas posteriores y su influencia se desarrolló al compás de la radicalización de algunos de ellos. No en vano, la revista *Hermes* ha sido analizada por la historiografía como uno de los puntos de partida del fascismo español.

Veamos ahora, de manera resumida, algunos autores que conformaron el discurso del ultranacionalismo falangista. La apropiación imaginativa de las ideas orsianas es seguramente menos evidente en Ernesto Giménez Caballero (poco visible en Ramiro Ledesma Ramos y casi imperceptible en Onésimo Redondo) que en Rafael Sánchez Mazas y José Antonio Primo de Rivera. A pesar de las escasas referencias a Gecé en el *Glosario*⁴⁶ y de las colaboraciones de Xènius en *La Gaceta Literaria*, lo realmente importante son los puntos de contacto entre el pensamiento nacionalista de ambos.

Gecé, discípulo de Ortega, testigo del desarrollo del fascismo italiano y primer importador español⁴⁷, intentó desde un principio dejar claro que el fascismo español debía ser en el fondo una reinterpretación de la cultura española de las últimas décadas. Se trataba de armonizar rasgos europeístas (el ecumenismo religioso, entre otros) con las características autóctonas: una mezcla de europeísmo espiritualista y ultranacionalismo heredero de Ortega, Unamuno y también de D'Ors. Por eso, las figuras claves del fascismo italiano –Marinetti y Malaparte, entre las más importantes– fueron puestas en relación con las españolas: Ortega, Unamuno, Menéndez Pidal, Baroja, Azorín, Gómez de la Serna... y Eugenio d'Ors, «amante de la unidad»⁴⁸. Justamente este aspecto, el de la unidad imperial, fue destacado también en *Circuito Imperial* donde se refirió a D'Ors como iberista e imperialista⁴⁹.

⁴⁴ SAZ CAMPOS, I.: *España contra España*, op. cit., p. 85.

⁴⁵ D'ORS, E.: «Dos generaciones en Vizcaya», *Nuevo Glosario*, vol. I, op. cit., p. 783.

⁴⁶ D'ORS, E.: «Nuevos luceros», *Nuevo Glosario*, vol. I, op. cit., p. 802.

⁴⁷ SELVA, E.: *Ernesto Giménez Caballero. Entre la Vanguardia y el fascismo*, Valencia, Pretextos, 2000.

⁴⁸ «Carta a un compañero de la joven España», *La Gaceta Literaria*, núm. 52, 15-II-1929; cit. en SAZ CAMPOS, I.: *España contra España*, op. cit., p. 106.

⁴⁹ UCELAY-DA CAL, E.: «Vanguardia, fascismo...», op. cit., pp. 53-54.

A diferencia de Xènius, Giménez Caballero, un heredero «atípico» del 98, anclaba sus ideas en la intrahistoria unamuniana y en los componentes más barresianos de Ortega. Sin embargo, había dos elementos que compartía con el catalán. Por un lado, un radicalismo antiliberal que le había llevado a entusiasmarse con la revolución bolchevique y con Lenin; por el otro, un imperialismo concebido de una manera muy parecida a la orsiana, aunque mucho más cercano al devenir político del fascismo italiano y europeo. En sus formulaciones, el peso del latinismo y la romanidad son piezas que distinguen España de la Europa «nórdica», y esto le permite ser mucho más permeable que otros a la potencial aportación de las regiones españolas a la resurrección de la nación. Las ideas del «genio de España»⁵⁰ como un tercer «genio» superador –con centro en Roma– de los de Occidente y Oriente tienen puntos en contacto con los planteamientos orsianos sobre Europa: César y Dios, Libertad y Autoridad, Independencia y Dependencia. Se trata una síntesis entre despotismo y libertad, entre tradición y revolución, próxima a la que D’Ors había presentado en la *Lletres a Tina* en los inicios de la Gran Guerra, aunque reformulada en clave fascista. En esta obra, publicada el mismo año que apareció la versión original francesa de *La vie de Ferdinand et Isabelle*, los Reyes Católicos aparecían también como los padres de la primera unidad española, protagonistas del momento imperial de la Historia de la nación que se había perdido con el romanticismo. Los puntos de contacto se observan también con la concepción de la catolicidad (no el catolicismo), entendida como base para la unidad nacional-imperial, que Gecé expresó un año después en *La Nueva Catolicidad*, un texto marcado por el triunfo del nazismo⁵¹.

En líneas generales, la salida imperial romana le permitía a Gecé proponer una solución al problema de España y a la definición plural de la nación que pasaba por una conjugación de la nacionalización como empresa común de Ortega con la idea de una proyección imperial que podía servir como mito nacionalizador hacia adentro y, potencialmente, hacia afuera. Las ideas de Xènius se expresaban en una especie de imperio confederal, una posición que le distanciaba del castellanismo esencial que

⁵⁰ GIMÉNEZ CABALLERO, E.: *Genio de España: exaltaciones a una resurrección de España y el mundo*, Madrid, La Gaceta Literaria, 1932.

⁵¹ GIMÉNEZ CABALLERO, E.: *La Nueva catolicidad: teoría general sobre el fascismo en Europa: en España*, Madrid, La Gaceta Literaria, 1933.

dominaba el pensamiento de Ledesma Ramos⁵² y que hacia 1934 iría perdiendo fuerza frente a la certeza de la «vía falsa» que representaba el catalanismo⁵³.

Rafael Sánchez Mazas, el gran rival de Giménez Caballero en la lucha por la influencia sobre José Antonio⁵⁴, fue para Xènius el miembro más destacado de los jóvenes de *Hermes* y quien había sabido captar la esencia de sus ideas clásicas e imperialistas⁵⁵. Su idea imperial durante su estancia italiana durante el inicio de la experiencia fascista es puro D'Ors: un Imperio procedente de la Roma clásica que se había repetido de maneras diferentes a lo largo de toda la historia europea con los césares, el Constantino cristiano, Carlomagno, Carlos V y el imperio español. El clasicismo romano era la base de una idea de Europa que era, simultáneamente, un proyecto para España. ¿Cuál era esta idea? El modelo del Sacro Imperio Romano Germánico que D'Ors había reivindicado en la Gran Guerra –la misma era la de Mourlane Michelena– y había sostenido tantas veces después de ella⁵⁶, un modelo –que le había llegado en sus años en *Hermes*– en el que el componente clásico maurrasiano tenía una presencia importante. Estos elementos, tan centrales para el falangismo, llegarían a través de Sánchez Mazas a José Antonio.

Las influencias de José Antonio fueron múltiples y variadas. Entre ellas es necesario destacar, por un lado, sus relaciones con Giménez Caballero y Sánchez Mazas y, por otro, las de Ortega y D'Ors⁵⁷. José Antonio comenzó su carrera con unas primeras intervenciones políticas en la Unión Monárquica Nacional que tenían poco de la radicalidad de Giménez Caballero o Ledesma Ramos. Pero pareció resultar muy influenciado por *Genio de España* y en 1932 abrazó el fascismo participando de la efímera publicación *El Fascio*, en la cual expresó que el punto de partida de su visión nacionalista tenía como eje la unidad. Rápidamente el contacto con los orteguianos del Frente Español y la constitución del Movimiento Español Sindicalista-Fascismo Español le permitió expresar su conocida formulación de España como «unidad de destino en

⁵² SAZ CAMPOS, I.: *España contra España*, op. cit., p. 127

⁵³ UCELAY-DA CAL, E.: *El imperialismo catalán*, op. cit., pp. 840-842.

⁵⁴ Véase una síntesis en THOMÀS, J. M.: *Los fascismos españoles*, Barcelona, Planeta, 2011, pp. 63-122.

⁵⁵ D'ORS, E.: «Dos generaciones en Vizcaya», *Nuevo Glosario*, vol. I, op. cit., pp. 782-784.

⁵⁶ Véase CARBAJOSA, M. y P.: *La corte literaria...*, op. cit., pp. 50-51, 122 y 163.

⁵⁷ Según afirma D'Ors, José Antonio le visitaba entre 1932 y 1933 en su despacho madrileño para formarse; D'ORS, E.: «Recuerdos de José Antonio», *Nuevo Glosario*, vol. III, op. cit., pp. 709-710.

lo universal»⁵⁸. Poco tiempo después, en el «Discurso de Fundación de la Falange Española»⁵⁹ –que comenzó con una crítica frontal a Rousseau– afirmó que la Patria era «una unidad trascendente», sostuvo el carácter universalizante de la catolicidad como lo había hecho Giménez Caballero y, producto de la presencia de Ledesma, mostró una radicalización imperial, ultranacionalista y fascista que se volvería a expresar en los 27 puntos del programa definitivo de la FE de las JONS. El Estado era el instrumento más eficaz al servicio de la Patria, y España, como realidad «distinta y superior», había de desarrollar tres fines propios: la permanencia de su unidad, el resurgimiento de su vitalidad interna y la participación en las empresas espirituales del mundo⁶⁰.

Rápidamente aparecieron dos temas sobre los que es necesario detenernos: la potencial contradicción entre la influencia extranjera del calificativo «fascista» y el nacionalismo español, por un lado, y las incómodas relaciones con el nacionalismo como doctrina, por el otro. El primer problema era importante ya que Falange recibía críticas constantes desde los sectores tradicionalistas. ¿Por qué hablaba del Imperio romano Mussolini?, se preguntaba José Antonio. Lo hacía porque pretendía encontrar así la vena tradicional del espíritu de Italia y en este sentido era «esencialmente tradicionalista». En España debía hacerse lo mismo: buscar la tradición del propio Imperio «porque lo que hay de universal en el fascismo es esta revitalización de los pueblos todos; esta actitud de excavación enérgica en sus propias entrañas»⁶¹. La segunda cuestión, la del «no nacionalismo», se acabaría convirtiendo en una de las piezas clave del discurso del nacionalismo falangista en estrecha vinculación con la cuestión del Imperio. Era un tema que, a pesar de estar en la base del pensamiento nacionalista de Ortega, José Antonio parecía asumir directamente de Xènius relacionándolo estrechamente con la crítica rotunda al romanticismo, Rousseau y el liberalismo democrático que había estado mucho más presente en D'Ors que en cualquier otra de sus influencias. Además, este enfoque, que había llevado al catalán a una crítica constante a Action Française desde 1914, podía servir al falangismo para diferenciarse del nacionalismo de Acción Española. Y en este marco, el Imperio –la

⁵⁸ SAZ CAMPOS, I.: *España contra España*, op. cit., pp. 138-141.

⁵⁹ «Discurso de la fundación de Falange Española», 29-X-1933; en PRIMO DE RIVERA, J. A.: *Escritos y discursos. Obras completas (1922-1936)*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976, pp. 189-195.

⁶⁰ «Puntos iniciales», FE, 7-XII-1933; en PRIMO DE RIVERA, J. A.: *Escritos y discursos...*, op. cit., p. 219.

⁶¹ «Al volver. ¿Moda extranjera el fascismo?», *La Nación*, 23-X-1933; en PRIMO DE RIVERA, J. A.: *Escritos y discursos...*, op. cit., pp. 180-182.

unidad de destino en lo universal— podía convertirse en una formulación nacionalizadora perfecta en clave fascista, aunque, como afirmó Saz, las esencias españolas del nacionalismo noventayochista podían seguir siendo una segunda opción por si esto fallaba⁶².

En este sentido, afirmaba un José Antonio que seguía al Sánchez Mazas más orsiano, el Imperio romano era «tan nuestro como de Italia»⁶³, la culminación y el destino universal de «España», no de la nación⁶⁴. Esta negación del nacionalismo a través del concepto «España» podía tener otras implicaciones también provechosas: podía ser un mecanismo a través del cual incorporar las «otras naciones»: «España es varia y es plural, pero sus pueblos varios, con sus lenguas, con sus usos, con sus características, están unidos irrevocablemente en una unidad de destino en lo universal»⁶⁵. Se trataba, en cierta manera, de una formulación inversa pero equivalente a la del imperialismo que Prat de la Riba había (re)construido siguiendo a D'Ors. La diferencia era que Castilla, y no Cataluña, era la esencia de lo universal, la que había aspirado siempre a ser Imperio y no había podido «entender lo local nunca». Era este un castellanismo que se vinculaba tanto con la orteguiana idea de patria como empresa como con la orsiana de pueblo imperialista con misión universal⁶⁶.

El caso es que la influencia orsiana en el falangismo es clave en la identificación del nacionalismo con el individualismo liberal del XIX y en la idea de un Imperio justificado por una misión cultural universal —Cultura es sinónimo de Imperio, en D'Ors y en José Antonio— impuesta de manera autoritaria por unas aristocracias intelectuales. Estos elementos, típicamente orsianos, formaron una parte central del discurso de José Antonio y del ultranacionalismo falangista. En uno de sus textos fundamentales sobre esta cuestión, «Ensayo sobre el nacionalismo»⁶⁷, que se iniciaba nuevamente con una dura crítica a Rousseau, al individualismo y al nacionalismo —la línea de continuidad era evidente—, José Antonio planteaba una definición opuesta a la

⁶² SAZ CAMPOS, I.: *España contra España*, op. cit., p. 144.

⁶³ «Al volver. ¿Moda extranjera el fascismo?», en PRIMO DE RIVERA, J. A.: *Escritos y discursos...*, op. cit., pp. 180-182.

⁶⁴ Véase «Puntos programáticos de la Falange Española de las JONS», XI-1934; en PRIMO DE RIVERA, J. A.: *Escritos y discursos...*, op. cit., pp. 478-482

⁶⁵ «Discurso sobre la nación española», 19-V-1935; en PRIMO DE RIVERA, J. A.: *Escritos y discursos...*, op. cit., pp. 681-682; véanse también «Sobre Cataluña», 4-I-1934, y «España irrevocable», FE, núm. 15, 19-VII-1934; en PRIMO DE RIVERA, J. A.: *Obras completas*, op. cit., pp. 240-241 y 413-415.

⁶⁶ «Discurso de proclamación de Falange Española de las JONS», 4-III-1934; en PRIMO DE RIVERA, J. A.: *Escritos y discursos...*, op. cit., pp. 327-333.

⁶⁷ «Ensayo sobre el nacionalismo», *Revista JONS*, núm. 16, IV-1934; en PRIMO DE RIVERA, J. A.: *Escritos y discursos...*, op. cit., pp. 347-351.

del romanticismo y al naturalismo –«los nacionalismos más peligrosos (...) son los que han entendido la nación de esta manera»–: la nación no se determinaba por los caracteres nativos sino que era parte de una «situación de partida hacia un punto de llegada tal vez inasequible». El nuevo «no-nacionalismo» tenía un proyecto claro: «reemplazar el débil intento de combatir movimientos románticos con armas románticas, por la firmeza de levantar contra desbordamientos románticos firmes reductos clásicos, inexpugnables (...) Hacer del patriotismo no un vago sentimiento, que cualquier veleidad marchita, sino una verdad tan incommovible como las verdades matemáticas».

Este «anti-nacionalismo» quedó más explícito en un fragmento del interrogatorio del proceso de Alicante celebrado el 16 de noviembre de 1936. Allí, casi a modo de sentencia final, José Antonio afirmó la presencia central de Sánchez Mazas en la idea del Imperio falangista: «la plenitud histórica de España es el Imperio. Pero según explica una conferencia de Rafael Sánchez Mazas, que es el primer intelectual de la agrupación, se entiende que nosotros no entendemos por Imperio una vasta extensión de país. Nosotros no somos nacionalistas (...) Creemos que es una Nación importante en cuanto encarna una Historia Universal. (...) Creemos que eso tiene que representar una función universal; Imperio, es decir, trascendental, que salga más allá de sus fronteras, de su tierra, de sus piedras, de sus elementos naturales»⁶⁸. La presencia de las ideas de D'Ors, como vimos, era evidente.

Ideas finales

Antes de acabar este texto, creo necesario apuntar algunos elementos. En primer lugar, el discurso sobre la nación de D'Ors y el falangismo aparecen en un contexto plenamente europeo y no pueden desprenderse de él⁶⁹. En este sentido, la combinación de modernidad y tradición, con un mayor peso de la primera parte de este binomio es ciertamente evidente⁷⁰. Y aquí, la intervención del D'Ors de sus años catalanes –y de las influencias mostradas, la de Sorel entre ellas– es fundamental.

⁶⁸ «Interrogatorio de José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, en el proceso celebrado en Alicante, el 16 de noviembre de 1936»; en PRIMO DE RIVERA, J. A.: *Escritos y discursos...*, *op. cit.*, p. 1050.

⁶⁹ Véase KALLIS, A.: «To Expand or Not to Expand? Territory, Generic Fascism and the Quest for an “Ideal Fatherland”», *Journal of Contemporary History*, 38, 2 (2003), pp. 237-260.

⁷⁰ Véase GRIFFIN, R.: *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*, Basingstoke, Palgrave, 2007.

En este sentido, parece claro que los falangistas compartieron la idea de Europa como gran nación con Ortega y D'Ors. Una idea que en Ortega pasó por varias fases pero que a finales de los años veinte, en *La rebelión de las masas*, tuvo como eje la unidad continental, una Europa como idea nacional que podía alcanzarse con el liderazgo de unas aristocracias que pusieran fin al dominio del hombre-masa y mantuvieran a Europa alejada de las alternativas americana y soviética⁷¹. Era claramente una moral de «mando» que, en palabras orsianas, se había traducido en una «política de misión» que sonaba más atractiva a oídos falangistas.

A pesar de que los falangistas recogieron toda la esencialidad castellanista del 98 y del Ortega más barresiano, también fueron conscientes de la pluralidad de los pueblos de España (esta se les hizo mucho más evidente durante la dictadura de Primo de Rivera) y, en este punto, el legado de Ortega de la nación como empresa y proyecto pudo ser proyectado a través de D'Ors en una «voluntad de Imperio». Sin Xènius es difícilmente comprensible este proceso.

El nacionalismo falangista también compartió las críticas al nacionalismo de Ortega y D'Ors, enfocadas estas siempre de manera diferente. El «no nacionalismo» de Ortega y su impacto en los falangistas han sido estudiados y ponderados por varios autores⁷², pero, en cambio, la influencia de D'Ors, equivalente en este punto a la del autor de *España invertebrada*, ha sido poco analizada. Polémicamente, así lo planteó Francisco Umbral hace algunos años: «La influencia de D'Ors en la retórica de José Antonio es más importante que la de Ortega, y esto no lo ha señalado nadie por la sencilla razón de que a D'Ors no lo han leído»⁷³. Más allá de lo exagerado de estas palabras, Xènius parece ser mucho más importante de lo que se ha pensado en la elaboración del pensamiento nacionalista de Falange. Esto no quiere decir que la idea del Imperio falangista fuese únicamente una importación del imperialismo catalán a

⁷¹ SAZ, I.: «Discursos y proyectos españoles sobre el nuevo orden europeo», en VILANOVA I VILABADAL, F. y YSÀS I SOLANES, P.: *Europa, 1939. El año de las catástrofes*, Valencia, PUV, 2010, pp. 134-137.

⁷² ARCHILÉS, F.: «La nación de las *mocedades* de José Ortega y Gasset y el discurso del nacionalismo español (1906-1914)», en FORCADELL, C., SAZ, I. y SALOMÓN, P. (eds.): *Discursos de España en el siglo XX*, Valencia, PUV, 2009, pp. 65-121; VARELA, J.: *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus, 1999 (especialmente pp.217-218); SAZ CAMPOS, I.: *España contra España*, op. cit., pp. 86-99.

⁷³ UMBRAL, F.: *Leyenda del César Visionario*, Barcelona, Seix Barral, 1991, p. 89, cit. en CARBAJOSA, M. y CARBAJOSA, P.: *La corte literaria...*, op. cit., p. 121.

través de Cambó, Prat de la Riba y D'Ors, como ha planteado Ucelay⁷⁴. Sin embargo, sí parece que la incuestionable influencia de Ortega debe ser vinculada a la de D'Ors ya que su aportación en el «anti-nacionalismo» duramente contrario a Rousseau, el naturalismo y el liberalismo, la línea de continuidad histórica entre pueblo, nación e Imperio, y la centralidad otorgada al mito del Sacro Imperio Romano Germánico con capitalidad romana son centrales. El desarrollo intelectual de estos elementos difícilmente puede ser explicado sin recurrir a los textos de Eugenio d'Ors y a las lecturas hechas por los falangistas.

⁷⁴ Véase GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «*El catalanismo en la hora del imperialismo: un estudio excepcional sobre la proyección hispánica del nacionalismo lligaire*», *Studia historica. Historia contemporánea*, 23 (2005), pp. 311-312.